

RADIOGRAFÍA ECONÓMICA

Mercado de trabajo y formación

Sergio Corral Delgado

Mercado de trabajo y formación

Sergio Corral Delgado

Resumen: Este artículo analiza la relación existente entre el nivel de estudios alcanzado por una persona y su situación en el mercado de trabajo en España.

Palabras clave: mercado de trabajo; formación; tasa de paro.

Códigos JEL: I20; J24; J31; J64.

Según el último barómetro publicado por el Centro de Investigaciones Sociológicas (julio 2011), seis de cada diez españoles consideran que el paro es el problema más importante de España, y ocho de cada diez entrevistados lo sitúan entre sus tres primeras preocupaciones. Dicha inquietud justifica, sobradamente, todo esfuerzo destinado a reflexionar sobre dicha problemática y el conjunto de variables que le afecta.

En estas líneas, se pretende valorar en qué grado la mayor formación de un individuo contribuye positivamente a su situación laboral, tanto desde un punto de vista de la tasa de paro como de sus condiciones laborales. Para ello, se establecen cuatro tipos de niveles formativos, según la definición aportada por la Encuesta de Población Activa (EPA): analfabetismo, educación primaria, educación secundaria y educación superior.

Para poder comprobar dicha relación, se analizará la situación laboral de estos cuatro colectivos en dos momentos del tiempo distintos: el primero de ellos, en el cuarto trimestre de 2006, periodo en el que nos encontrábamos en el punto álgido del ciclo económico, con objeto de observar si la formación es relevante en momentos de bonanza económica. El segundo, comprende desde ese periodo (cuarto trimestre de 2006) hasta el segundo trimestre de 2011 (último dato disponible), para poder observar cómo ha repercutido la crisis económica en el mercado de trabajo, según los diferentes niveles de formación.

En 2006, la población activa española presentaba

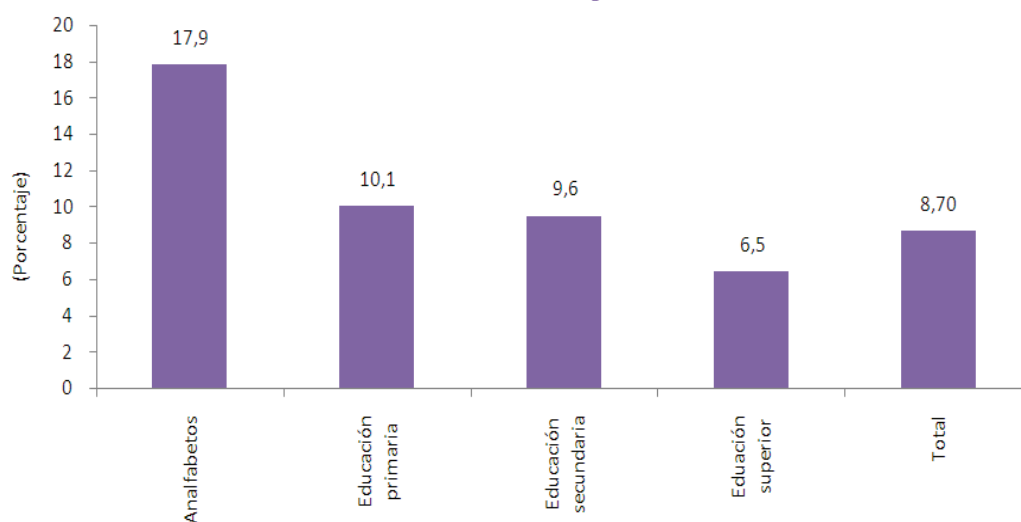
un 0,6 por ciento de personas carentes de estudios, el 15,2 por ciento contaba con una educación primaria, el 52,7 por ciento había recibido una educación secundaria, y el 31,7 por ciento había cursado estudios de educación superior. Durante este periodo, la tasa de paro que presentaba el país era la más baja de los últimos años, situándose en el cuarto trimestre de 2006 en el 8,7 por ciento. Si analizamos dicha tasa entre los diferentes colectivos (véase gráfico 1), observamos que la tasa de desempleo disminuye según aumenta el nivel educativo, presentando la cifra más alta las personas analfabetas, con una tasa de paro que duplica la media de la población, siendo el grupo de aquellos con educación superior el único que presentaba una cifra inferior a dicha media.

En el segundo trimestre de 2007, como es bien sabido, se desata la crisis económica internacional, que no tardará en mostrar sus efectos nocivos en el mercado de trabajo español, produciendo un importante cambio de tendencia en la tasa de paro, que hasta ese momento había descendido de manera continuada. Así, si observamos el periodo comprendido entre el cuarto trimestre de 2006 y el segundo trimestre de 2011, destacan varios efectos:

— Incremento muy considerable de la población en disposición de trabajar, incrementándose en más de 1,3 millones de personas, un 6,1 por ciento más que a finales de 2006.

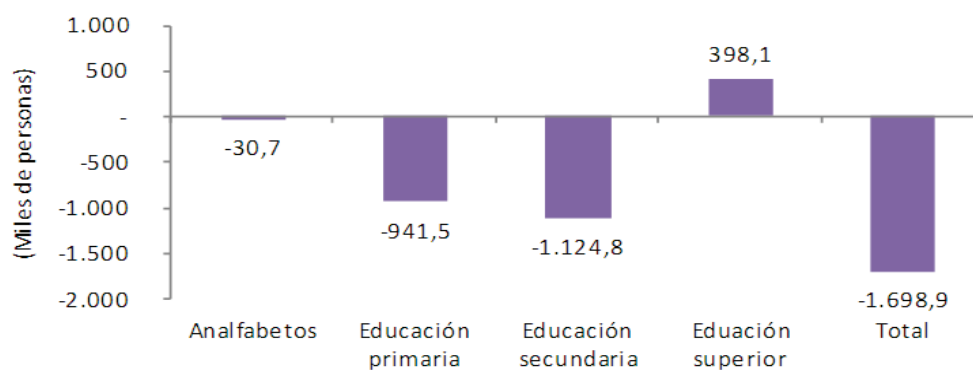
— Se pierden en España 1,7 millones de empleos netos, mostrándose comportamientos dispares entre personas con distintos niveles formativos (véa-

Gráfico 1: Tasa de paro. 2006



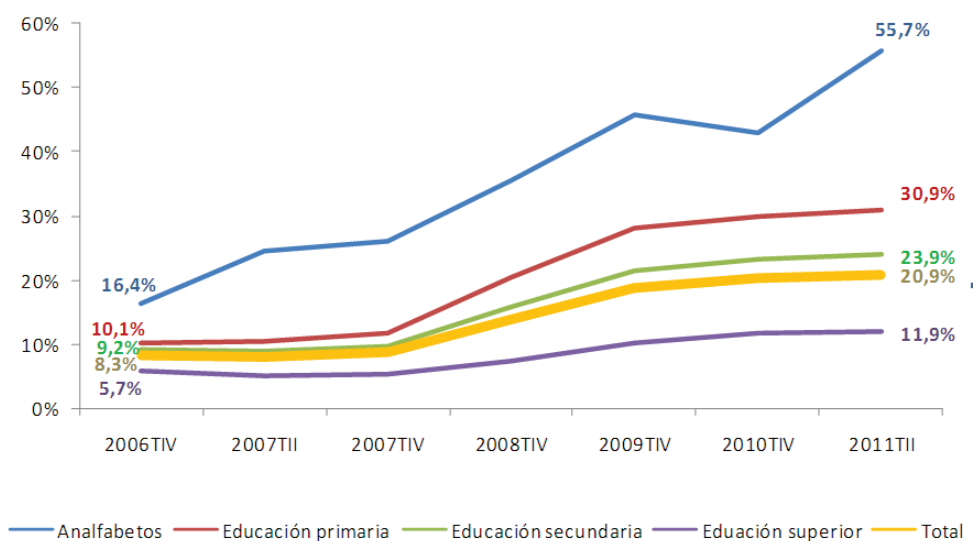
Fuente: INE.

Gráfico 2: Evolución del empleo entre el IV trimestre de 2006 y el II trimestre de 2011



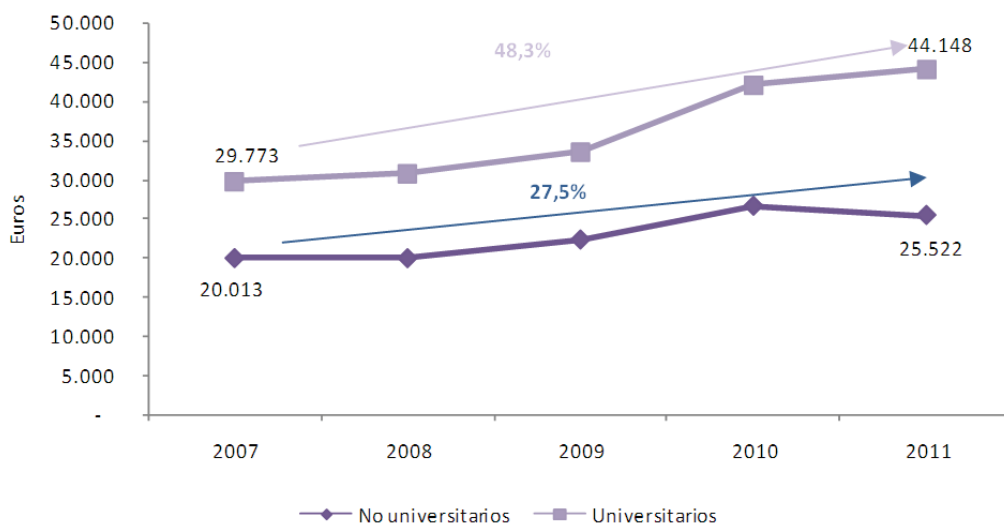
Fuente: INE.

Gráfico 3: Evolución tasa de paro



Fuente: INE.

Gráfico 4: Evolución de los salarios en España



Fuente: ISCA Grupo (2011).

se gráfico 2). Así, mientras entre los tres colectivos de personas con menos formación se perdieron 2,1 millones de empleos, en el grupo de personas con educación superior se crearon 400 mil puestos de trabajo.

— La tasa de paro crece de forma generalizada en todos los grupos analizados (véase gráfico 3), aunque en los colectivos con mayor nivel de formación lo hace de forma más atenuada. Así, observamos tasas de paro muy elevadas en los colectivos con menores niveles de formación, incrementándose en casi 40 puntos porcentuales (p.p.) en el caso de la población analfabeta, hasta superar el 50 por ciento; o que en el caso de personas con estudios primarios 3 de cada diez personas que buscan trabajo no lo encuentra. Esto provoca que la brecha existente entre la tasa de paro de personas con formación superior, con respecto a las que menos tienen, se amplía de forma muy considerable, existiendo una diferencia de casi 44 p.p. entre la tasa de paro de los dos colectivos extremos en el segundo trimestre de 2011.

— Por otro lado, si analizamos la evolución y los niveles de los salarios entre los distintos niveles formativos, se observa que estos son más elevados cuanto mayor es la formación del individuo y, que, además, crecen a unas tasas mucho más elevadas. Así, según la OCDE (2011), en España, la media salarial de un titulado superior es un 41 por ciento superior a la de una persona con educación secundaria y un 63 por ciento a los que tienen formación primaria o inferior. Del mismo modo, recientemente un estudio realizado por ISCA Grupo (2011), pone de manifiesto las grandes diferencias salariales entre las personas con titulación universitaria y las que no la tie-

nen (véase gráfico 4). Así, en el año 2011, el salario de una persona empleada con titulación universitaria es un 42 por ciento superior al de un trabajador sin ese nivel de formación. Igualmente se observa que el crecimiento en la retribución de empleados con formación universitaria es mucho mayor, incrementándose entre el año 2007 y 2011 en un 48,2 por ciento en el caso de los empleados universitarios y en un 27,5 por ciento entre los que no han alcanzado dicho nivel formativo.

Teniendo en cuenta los datos anteriormente expuestos, se puede concluir que decidir invertir tiempo y recursos en conseguir una adecuada formación es una decisión sumamente acertada, no sólo por la satisfacción personal del individuo, sino porque se constituye como un arma sumamente valiosa para enfrentarnos a un mercado de trabajo cada vez más complejo, ya que nos permite abordarlo en un triple frente: nos ayuda a conseguir trabajo, a conservarlo en momentos difíciles y a alcanzar unas condiciones laborales más ventajosas para el individuo.

Referencias bibliográficas

Centro de Investigaciones Sociológicas (2011): Barómetro de Julio.

INE: Encuesta de Población Activa.

ISCA Grupo (2011): Impacto de la formación en la retribución 2011.

OCDE (2011): Panorama de la educación. Indicadores de la OCDE 2011.